Jornada Internacional de las personas con discapacidad

ACERCA LA MIRADA

3 de diciembre de 2026

Queridos hermanos y hermanas:

A las puertas del Año Santo Compostelano 2027, el lema de esta Jornada, *Acerca la mirada*, nos invita a mirar a las personas con discapacidad con los ojos de Cristo. Esa mirada se aprende en el encuentro, cuando nos acercamos, escuchamos lo que desean compartir y conocemos las dificultades que encuentran, también en nuestras comunidades y parroquias. Es entonces cuando descubrimos a cada persona con su historia, sus dones y su manera de vivir la fe.

El evangelio de Marcos relata que, mientras Jesús salía de Jericó, un ciego llamado Bartimeo lo llamó desde el borde del camino. Muchos querían hacerlo callar, pero Jesús se detuvo, lo mandó llamar y le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?" (Mc 10,51). Quiso escuchar de sus labios lo que esperaba de él. También nosotros necesitamos aprender a escuchar así, sin dar por supuesto lo que el otro necesita ni decidir por él. Acercar la mirada exige dejar que su palabra nos llegue y nos ayude a comprender su vida.

Esta disposición nace de una certeza: cada persona es amada por Dios y posee una dignidad que ninguna discapacidad disminuye. Por el bautismo nos vinculamos a Cristo y estamos llamados a participar en la misión de la Iglesia. Las personas con discapacidad son miembros vivos y activos del Pueblo de Dios. Su oración, sus preguntas y su testimonio enriquecen la fe que compartimos. Contemos con su voz al preparar la catequesis, organizar las celebraciones y discernir juntos la vida parroquial.

Durante este curso comenzamos el nuevo itinerario de iniciación cristiana para niños y adolescentes bautizados en la infancia, que culmina a los trece años. Al ponerlo en marcha, hemos de cuidar el acompañamiento de cada uno. La diversidad de itinerarios que contempla el futuro *Directorio Diocesano para la pastoral de Iniciación y la Revitalización de la Fe* responde a una convicción fundamental: la fe que recibimos es la misma, pero cada persona necesita ser acompañada según su realidad, sus capacidades y sus circunstancias.

La experiencia de la discapacidad nos ayuda a comprender que no existe un único modo de recorrer el camino de la fe. Por eso necesitamos adaptar los materiales y los lenguajes, atender a los distintos modos de comunicarse y dedicar el tiempo que cada uno necesita. Se trata de que todos puedan conocer a Jesucristo, celebrar los sacramentos y crecer en la fe con la comunidad cristiana.

La peregrinación a Santiago nos ofrece una imagen cercana de este camino compartido. Nos dirigimos hacia una misma meta, aunque avancemos a ritmos diferentes y necesitemos apoyos distintos. Caminar juntos nos pide estar atentos a quien encuentra dificultades y buscar con él la manera de afrontarlas. Revisemos, por eso, si es fácil acceder a nuestros templos, si se entiende lo que comunicamos y si todos tienen oportunidades reales de asumir responsabilidades. Hagámoslo con las propias personas con discapacidad y sus familias: escucharlas nos ayudará a reconocer barreras que quizá nos pasan inadvertidas.

Quiero además agradecer el trabajo de la Comisión Diocesana de Catequesis DisFeRente, que reúne diversas realidades pastorales comprometidas con esta participación plena de las personas con discapacidad en nuestras comunidades y parroquias. Gracias a quienes dedicáis tiempo, formación y creatividad a esta tarea. Y gracias, especialmente, a las personas con discapacidad por cuanto aportáis a la vida de la Iglesia, y a las familias por vuestra dedicación y por todo lo que sostenéis cada día. Tenemos mucho que aprender de vuestra manera de expresar y transmitir la fe.

Pidamos al Señor que nos enseñe a detenernos como él ante Bartimeo. Que en nuestras comunidades encontremos tiempo para escucharnos y nos ayudemos a participar con los dones que cada uno ha recibido. Así, alentados por la esperanza del Adviento, podremos peregrinar hacia el Año Santo como hermanos que se reconocen, se necesitan y se ayudan a seguir a Cristo.

Con mi afecto y bendición

✠ Francisco José Prieto Fernández
Arzobispo de Santiago de Compostela